

Presagio de América

(En Rep. Amer. Atención de la autora.
De Poema Mural de Venezuela).

Yo vengo de los grandes ríos americanos y de las selvas
Mi alimento ha sido el ardiente jugo de los trópicos
He dormido bajo la inmensa frescura de la noche americana
En América viviré hasta el último día de mi destino carnal
Después renaceré en la savia del samán o del moriche;
De mis alientos vegetales se nutrirá algún viento de huracán perfumado
Y saldré loca de luz abierta con la cabeza al sol antiguo,
Sol egipcio, ídolo griego saldré por los bosques
A repartir una fiesta de colores y de amor. ●

Nací para el canto porque América es la tierra de la esperanza,
Las mariposas azules se posan en la miel de la colmena bulliciosa
Y los colibríes andan sobre la rosa de montaña.
Conozco el olor particular de la tierra humedecida
Mis raíces empiezan por la tierra del Roraima
(Soy hija de la montaña Roraima y del Auyan-tepui,
Soy hija del Caroní y del Orinoco),
Y llego lentamente hasta las teogonías indígenas
Más allá del oro y de las nieves del Sur.
El páparo de los siete colores es mi hermano.
He gozado el aroma de la orquídea y del arrayán.
Todos los habitantes de la selva, todos vienen a mí y yo los bendigo
Soy eterna como las montañas azules y como las garzas detenidas
[al borde de las lagunas.

He convivido con las criaturas humildes.
El humo del tabaco silvestre y la palma crujiente me han hecho
[compañía.

La canela y la sarrapia, el morichal y los plateados peces fluviales
(La curbinata es un delgado lirio, la sapoara es un hierba melodiosa).
Las siembras de yuca y de plátano han cobijado mi corazón,
Me he levantado antes de la aurora y he aspirado el olor de merreyes
[y guayabas.

Poseo el conocimiento de las cosas sencillas,
He alabado al algodón y al café, a la caña y al cacao,
Me he sentado a la mesa del pobre y allí he bebido la tierna leche.
He conversado con el silencio de los árboles.
Me he bañado en la gracia de los manantiales.
A la calabaza la he tomado por una dulce hermana
Y al caimito lo he acariciado con mi lengua de poeta.

América está en mi sangre.
El misterio deste Continente es mi historia.
Porque todos somos de la tierra y la eternidad ama a lo hermoso.
Soy blanda como la arcilla de las pequeñas fuentes
Y soy soñadora como el bambú, como la flor del naranjo.
América en el ritmo de mi canción,
Porque el canto es la fiebre sin escalas.
Marchamos con rústicas flautas y guaruras
Al son de melodías primitivas.
No poseemos sino nuestra belleza natural
Alguna vez América levantará el monumento de sus muertos gloriosos
Lo que venga después de nosotros será una era de abundancia.
Preparemos el camino hacia la plenitud.

La sangre que llevamos es producto de todas las razas.
El Africa nos juntó a Europa y el Asia nos juntó a Oceanía.
He aquí que somos poderosos.
Todas las razas se han fundido en nuestros pasos.
Vamos de pie con las manos abiertas,
Regalamos los diamantes y el canto
No poseemos nada y lo tenemos todo.
Soy inmortal porque de mis huesos se alzarán en el día de mañana
Una altísima brisa de amor.
Me vendrá a saludar la primavera en la cayena y en la hierbabuena,
En el otoño exhalaré salmos tranquilos
Y en la época de las lluvias torrenciales y de los relámpagos
Mi piel será acariciada por la embriaguez del sueño.

Jean ARISTEGUIETA.

Caracas, agosto de 1949.

Dos sonetos

de Eduardo Ubaldo GENTA.
(Especialmente para Rep. Amer.)

EL VOLCAN APAGADO

Parado sobre le plinto del averno repulso
fué gran poeta heroico surgido del barranco;
por los días del génesis vibraban con su pulso
las cuerdas del océano recostado a su flanco.

Y cuando vino el hombre, con Mama Oelo y Manco,
les ofreció sus llamas, les infundió su impulso
y les habló de Dios, olímpico y convulso
como un mesías de oro revestido de blanco

Hoy mismo, cuando el viento desnuda de celajes
las colinas que fugan hermosas y salvajes,
un viril arrebató lo agita de repente...

Salta un penacho de humo sobre la augusta frente,
la mar enardecida conmueve sus entrañas
y tiemblan, como en celo, las jóvenes montañas.

LOS TOROS

Dos manadas de vacunos se divisan en los llanos;
cada cual sobre las tropas pusilánimes ostenta
bello toro que los guía como abel de sus hermanos
levantando a los peligros la gloriosa cornamenta.

Ya se miran los dos toros con furores de tormenta,
ya se lanzan en porfía de sus fueros soberanos
y ya chocan y revuelven en vorágine sangrienta
por la liza que le forman ambos séquitos villanos.

Del turbión se avanza un toro, cruza el ámbito profundo,
colma todas las cavernas del silencio pavorido
con un trágico alarido retador y tremebundo...

Y allá lejos, en el centro de los llanos, el vencido,
mientras pisa sus entrañas, ve con ojo moribundo
que una sola gran manada corre tras del alarido.

Edgardo UBALDO GENTA.

Montevideo, julio 29 de 1949.

Señor J. García Monge.

Mi eminente amigo:

Por estas líneas quiero agradecerle de modo muy vivo la constante visita de Repertorio Americano, en cuyas páginas palpita el más alto pensamiento y la más rica belleza de nuestro idioma; y de modo bien singular, el más acendrado fruto de la intelectualidad hispano americana.

Su lectura es motivo de estudio y deleite, colmando mi corazón de alegría hallar entre las consagradas firmas que lo secundan a usted, en su apostólica misión cultural, nombres de amigos dilectos y admirados, que al ver en Costa Rica el cónclave que los concita para tan noble empresa, honran su labor espiritual y prestigian a su patria.

Si bien la hora es dura y la recompensa mezquina para un maestro de tan exquisita sensibilidad, compense los sinsabores de sus luchas y trabajos, la certeza de que son muchas las almas que lo admiran y comprenden.

Con mi reconocimiento por la fecunda dádiva, reciba el saludo más atento y fraternal,

Edgardo UBALDO GENTA.